

# SIETE LENGUAS



Foto de [Andrew Campbell](#)

## LILIAN ELPHICK

Todos los derechos reservados ©

*A ti, lector impasible*

## Siete lenguas

adentro del silencio  
y dispuesta al golpe  
tu mirada

\*

en esta madrugada  
vuelas con mis palabras  
y las dejas caer desde lo alto

\*

el viento de las casualidades  
la incoherencia de decir  
una ausencia tras otra

\*

desnuda de ti  
esa cama del olvido  
duerme el sueño  
sin sábanas

\*

las palabras  
están ahí  
recoge sus restos  
lustra tus zapatos  
inicia la ceremonia

\*

amén o himen  
es lo mismo:  
aprendizajes  
de la carne  
mojada  
de creencias

\*

y los muslos alegres  
recibiendo el oleaje  
de tu pasión

## **Escenas de caza**

*he sido toda ofrenda/ un puro errar/ de loba en el bosque/ en la noche de los cuerpos*

Alejandra Pizarnik

Ya está escrita la condena en mi cuerpo que corre  
libre de la madeja y del espejo  
Nadie devolverá estas palabras  
a su cauce  
Río y silencio es lo mismo:  
unas manos que no dicen agua  
Aquí está el misterio de no amar  
aquí la herida en la comisura de mis labios

Ataviada del mal signo  
con la sangre cayendo corro  
con la espesa memoria corro  
golpeando mi propia imagen corro  
Siempre detrás observas  
y el silencio te destruye la mirada

Un minuto de silencio para la loca  
que vive y muere de vacío  
arrojándose a los pies de las causas perdidas  
Un minuto fragante para sus creencias  
Levantará cada piedra del camino  
que la lleve al caserío de la escritura  
Silencio para la que grita los ecos de su inocencia

Es cierto que la palabra se mancha  
pero ella no es lavandera  
Le gusta vivir en la mugre de sus ilusiones  
y salpicar el vino en los paredones de fusilamiento  
Pronto recoge las sobras del beso caído  
adentro de un poema  
y escarba en la muerte el rizo de la memoria  
Después el frío alberga la letra cubierta  
con una máscara de cartón  
Pedirá el amor que le corresponde  
con el harapo extendido:  
libros abandonados  
sucias palabras  
ante sus ojos

## Otra nada

Quizás ya no te escriba más desde mis aguas

has ganado el filo de un cuerpo solo

que simula las palabras más capaces

para hacer olvidar a cualquiera

que cruce la frontera del deseo

Otra nada para la colección

de escrituras

el significado huyendo

mar afuera

de tus ojos

no sé decir tu piel

de lectura breve

y eres la luz

unida a mí

bajo el párpado

del navegante

Tenme en tu silencio

Báñame.

## **Infinitiva**

*No necesito luces para mirar en el abismo de mi sangre.*

Olga Orozco

decir:

el cuerpo del silencio sonríe

cuando cruza los dedos

del placer oculto

decir:

dos palabras

y un recuerdo de piel narcisa

que desconoce al que la lee

decir:

el deseo entusiasmado

en los tejados calientes

de la muerte

decir:

hasta aquí llego

y reinicio mi travesura

que juega al castigo de los dioses

decir:

el orgasmo furioso

dura veinticinco segundos

en escalar la mont a de Astarté

decir:

un temblor de verde

en este paraíso de mentira

decir:

no me arrepiento

de la sangre que fluye

por mis venas.

## Suposiciones

Supongamos que soy El Colgado, el número doce, la cabeza colgando, la serpiente anudando mi pie.

Supongamos de la imposibilidad de escribir en esta postura y que el ojo también cuelgue por obra de un largo pelo negro que vive junto a él, enrollado en la córnea, ahorcándola.

Supongamos que El Colgado se pone de pie y camina por las calles de una ciudad desconocida.

Los vientos barrerán la basura, la monografía del suicida, el espanto de la ceguera trasquilando la noche. Fiat lux. Y la oscuridad es una suposición como tantas otras. Ah, supongamos que no bebo de mi propio manantial, sino que robo el agua del pozo del vecino.

El pasto del vecino siempre es más verde, dicen.

Pero supongamos que todos los escribas se unen y comparten el ojo poético.

Es mentira que el yo es un mentiroso.

Pero supongamos que sea verdad. Entonces, el ojo pastor nos guía a una buena y justa causa: vivir.

Supongamos que la vida es una sala de espera. Cronos devora a sus criaturas “esperanzadas”, llenas, repletas, hastiadas de espera.

Supongamos que el verano es un hastío y no un estío.

La estivalidad radica en tapar el sol con un dedo.

Graznan las gaviotas, mientras se rumia la lejanía.

Después hablaríamos de “manadas de pájaros”.

Supongamos que la palabra se destruya.

La decantación es un estado de ánimo.

Sola, solo. Yo acá, tú allá. Aplastados.

Supongamos que somos felices, a pesar de la felicidad que es una caja negra.

Supongamos que la tierra sea agua y el agua, fuego y el fuego, aire.

El Colgado vuelve a su postura eficiente.

## **Kiawélna**

caminaré

caminaré despacio

para que todas las balas

se alojen en mi cuerpo

ser el blanco

el dardo

el cuchillo

de los silencios

ser la pólvora

del cielo que miro

la caída

invisible

el amor reventado

a punta de culata

caminaré

con las manos en alto

por este mundo y

por el otro

liberando estas inútiles

palabras

y soltando

las amarras

de mi fe ciega

\* En lengua kawésqar, *kiawélna* significa "no-existente", "lo-que-no-hay".

## **El cuerpo que duele una palabra**

El cuerpo que duele una palabra  
la que no sanará en el sitio olvidado de los ojos  
el cuerpo que entona un pequeño destrozo  
sangra y bebe encaprichado  
su propia piel caníbal  
guante dado vuelta  
el cuerpo abre su boca  
para tragarse el cuerpo  
entero  
articulado en ese dolor  
que lanza vacíos  
al hueco tierno  
de una memoria enamorada.

## **La que muere**

Cubierta de mi propia escritura, soy la que muere.

El proceso es lento: a la historia le cuesta deshacerse de su materia.

Caminé por palabras muy angostas, sólo para amar los vacíos de mi especie. Esos abismos que nadie ha visto con ojos épicos.

Sollocé en los puentes de mi memoria, y me despedí de mí misma, deseando que un perro mordiera mi tobillo y me empujara nuevamente al inicio del espejo.

Seguí a todos mis engaños, acosé a mis mentiras, enfrenté a mis creaciones.

Sólo obtuve el regalo de una muda que decía llamarse igual que yo.

Y volví para fumarme el cigarrillo en la noche del alma.

Luego, me emborraché en un bar, y recité de memoria *La balada de Kubla Khan*, de S.T. Coleridge. Todos aplaudieron.

A la mañana siguiente, tenía dolor de cabeza y fui por unos Alka Seltzer. La farmacia estaba cerrada.

Me recosté en el escaño de un parque demasiado verde y mis vómitos me encandilaron.

A lo lejos, vi a la muda venir. Me contenté. Ella podría ayudarme.

Se extrañó cuando le hablé. Dijo que nunca me había visto.

La muda continuó su camino hasta desaparecer.

Me cubrí con un periódico abandonado.

Comenzaba a hacer frío.

## **Aprendiendo con Virginia Woolf**

Ya lanzada la piedra  
al agua  
sólo queda esperar  
el círculo concéntrico  
si éste no aparece  
búsquelo  
zambúllase  
vaya a lo más profundo  
de su bolsillo  
la piedra estará allí  
adentro  
en el hueco mojado  
de su soledad  
desnúdese  
lleve sólo la piedra  
hacia la superficie  
si usted sale a flote  
se verá sumergida  
en un círculo vicioso.

## **Cosas que sólo Borges entiende**

Pongo los puntos sobre las íes y sobre toda mi escritura despeinada, sucia, con ese aliento a mala noche, a labios morados y legañas. Escritura de la otra que dice dos palabras, veinte, mil, de ésa que no necesita piel para ser la piel del deseo.

Seguro que el lector o lectora estará pensando que la historia vendrá luego, ahora, en este instante.

Pero la historia retrocede. Nada que hacer. La historia se congela por no ser historia, sino un grano de arena en la playa enorme de las nostalgias.

Pongo los puntos finales a lo no dicho: abrir la boca e introducir a la perra fastidiosa que ladra mentiras, a la que mueve la cola a pesar de la golpiza que le propina la mano que escribe.

Abro los ojos para tragar: la cicatriz es mía. Y sangra. Y es pestilente, como el olor a carbón de las que piden limosna. La cicatriz ama lo inconcluso de su carne.

¿Hay más palabras para describir una respuesta cobarde? ¿Hay más amor dentro del mismo amor? Qué es más fácil, ¿morir hoy o morir mañana?

Descerrajo el candado para liberar la sutil diferencia entre la otra y yo, habitantes del mismo mundo, perseguidas por la misma imagen, aulladoras del silencio que siempre es uno, aunque las búsquedas sean infinitas.

Escribir duele. Que quede claro.

## **As time goes by**

No podemos detener el tiempo.

Hay tantas líneas en las manos.

No podemos detener el tiempo.

Caminaré para multiplicar el hambre.

Podrás ir conmigo, siempre a mi lado, tanteando corazones, tripas, huesos.

No podemos detener el tiempo.

Dos ciegos y una montaña rusa.

¿No queríamos el vértigo?

Pero el amor nunca es suficiente, y el odio es sólo una palabra mínima y exacta.

No podemos detener el tiempo.

Entre tanto podemos desangrarnos, sonreír cuando la pestaña se nos meta al ojo o al reloj despertador.

No podemos detener el tiempo.

Lo supimos. A qué venir con equilibrismos y conejitos blancos en la palma de la mano, como pañuelos despidiéndose en una estación de trenes con neblina.

¿Cuándo los cuerpos?

¿Cuándo el desgarro?

¿Por dónde las lenguas moradas de vino?

No podemos detener el tiempo.

El silencio: la carne de la espada.

Alimento de cobardes.

## **Veloz**

El ojo vuelve al ojo, a la mirada muda  
que nunca vio al corazón en llamas,  
y a esas piedras por donde brotaba  
la soledad de todos los días  
como un río de sangre transparente.

La mano se repliega en su locura  
para morir con las palabras en la boca,  
simulando algo parecido a una mordaza  
de naturaleza amable.

De esas aguas ya bebí, de ese espejo  
donde lo escrito se erguía en la  
reverberación de la trizadura,  
ya bebí el silencio y nadé en él llamando  
al amor maldito, oblicuo modo  
de despedir la estación y los trenes  
los pañuelos blancos y las lágrimas  
guardadas en las maletas.

Atroz manera de descifrar una nostalgia  
que no existe, miserable canto  
que retrocede a medida que avanzo y no encuentro  
la salida,  
el signo puro del viento  
golpeándome el codo,  
el antebrazo,  
el hambre de la mano  
que estira el pellejo  
de las palabras,  
todas esas incógnitas  
que no supieron de caricias,  
todos esos finales que exaltan

la velocidad del viaje  
y su memoria tardía.

## **Puntos de fuga**

Ir al vacío.

Sin ningún temor.

Irse.

Con los ojos muy abiertos.

No puedo sostener mi imagen.

Callar.

Quebrar el espejismo.

Ir a la sangre que gorjea su primavera equivocada.

Así es el olvido:

un puñado de palabras al borde de los labios.

## **Post scriptum**

*Cuando a la casa del lenguaje se le vuela el tejado y las palabras no guarecen, yo hablo.*

Alejandra Pizarnik

¿Qué significa escribir, sino entrar en la sangre?

¿Qué significa la palabra, sino el cuerpo de la sangre?

¿Qué significa decir, sino avivar la sangre?

¿Qué significa la sangre, sino una historia que recién comienza?

## **Aproximaciones a un canto desalmado**

Nunca volverán las golondrinas  
Ni a mi balcón ni al tuyo.  
Tal vez en el ángulo oscuro  
El arpa reviente en gases lacrimógenos.  
Nuestro destino es fatal, darlin'  
Ni siquiera tenemos una isla bonita  
Donde recostar nuestros huesos.  
Y las hojas de hierba serán fumadas  
De hambre y sed y aburrimiento  
Alma, no me digas nada.  
La lámpara no funciona  
El W.C. está tapado  
Y Gonzalo Millán no está con nosotros  
Para mostrarnos la ciudad.  
Ya sabemos que tras la paletada  
Todos hablaron tonterías y moquearon  
Pañuelos desechables  
No fuimos reinas de belleza  
No tuvimos 90-60-90.  
Nos cubrió la grasa y los sueños malos  
Con su manto de lugares comunes.  
Que Gabriela se apiade de nosotras.

Ni siquiera las calles están limpias:

Hay sangre.

Venid a verla. Es gratis.

Gratis también una visita al paraíso perdido

Sin Eva ni Adán ni serpiente.

Aquí podrá encontrar todo tipo de desechos:

Tampones usados, rasuradoras oxidadas, plutonio radioactivo.

No habrá el día después: viviremos sin píldoras y pariremos sin epidural.

Los leones se comerán a los corderos.

Los cuatro jinetes se quedarán sin caballos.

En siete horas se irá totalmente la energía eléctrica del planeta Tierra.

Volverá la luz de las velas y se acabará el romanticismo en la pareja humana.

Habrá incendios terribles y, obviamente, se derretirán los glaciares.

Los hongos atómicos se verán desde Marte.

Las únicas sobrevivientes serán las cucarachas

Que vivirán en cuevas y estamparán sus patas en la piedra caliza

Con tierra de colores.

Diseñarán un calendario.

Establecerán un matriarcado.

Tendrán una economía agraria.

No forjarán el hierro.

No desearán a la hembra del prójimo.

Luego vendrán seres de otros planetas

Y las cucarachas hablarán del hombre y la mujer  
Que antiguamente habitaron las estepas del Asia Central.  
Y el Río Grande.  
Eran muy apasionados, dirán impasibles.  
Pensaban que escribiendo podían cambiar el mundo  
O pontificando, dictando cátedra, llenándose la boca de palabras.  
Y no hicieron más que destruir los puentes.  
Así, contarán la triste historia  
Y las lágrimas de los extraterrestres harán brotar los mares y los lagos.  
Volverán los delfines a nadar junto a los pescadores.  
Volverán los muchachos a jugar fútbol con una pelota de trapo.  
Y las chicas se pintarán las uñas en las puertas de sus casas  
Y serán violadas en la esquina  
  
Mientras esto sucede, las mujeres colocarán Roach Motel debajo de las camas  
Y los hombres irán a la guerra con miedo a no volver.  
Los gobiernos redactarán el enésimo tratado de paz  
Y los pobres y desterrados del mundo volverán a comer tierra  
Y gusanos.  
Nadie aprenderá la lección.  
La memoria estará pasada de moda.

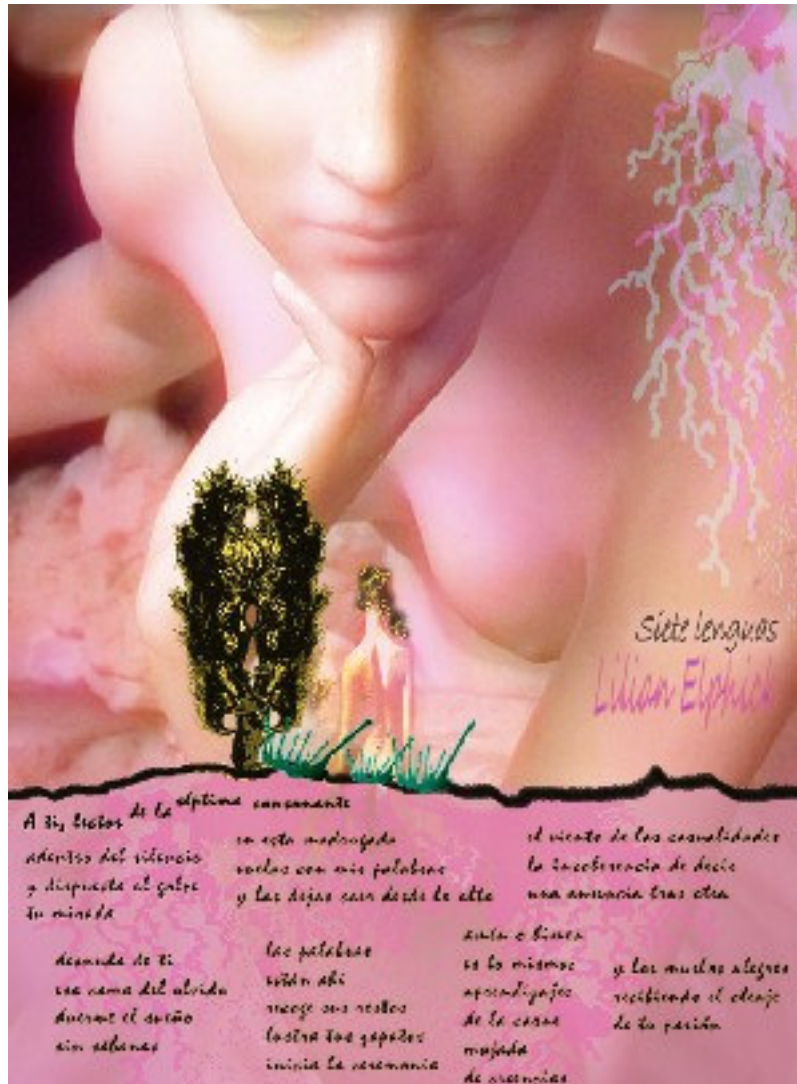


Ilustración de Alejandro Gelaz para el texto *Siete lenguas*.